

ESPECIAL

CICATRICES DE UN JUEVES NEGRO

UN AÑO HA PASADO DE LA DETENCIÓN Y POSTERIOR LIBERACIÓN DE OVIDIO GUZMÁN, HIJO DEL CHAPO, **LUEGO DE UNA DE LAS MOVILIZACIONES DE SICARIOS MÁS GRANDES EN LA HISTORIA MODERNA DE MÉXICO QUE PARALIZÓ A CULIACÁN**, CIUDAD QUE AUN RECUERDA CON TEMOR Y ASOMBRO EL DÍA QUE EL NARCO DOBLEGÓ AL ESTADO MEXICANO

FOTOARTE: ISRAEL ROMERO



UN AÑO DEL JUEVES NEGRO

LOS NUEVOS LIDERAZGOS DEL CARTEL

EL DESPLIEGUE DE FUERZA DEL 17 DE OCTUBRE DEL 2019 EN CULIACÁN DE LOS DIVERSOS GRUPOS QUE INTEGRAN EL CARTEL DE SINALOA, QUE FORZÓ LA LIBERACIÓN DE UNO DE LOS HIJOS DE JOAQUÍN EL CHAPO GUZMÁN, ESTÁ CONSIDERADO COMO LA ENTRONIZACIÓN EN LA CÚPULA DE LOS HIJOS DEL CAPO PRESO EN ESTADOS UNIDOS. UN AÑO DESPUÉS SU LIDERAZGO CONFIRMA LA LLEGADA DE UNA NUEVA GENERACIÓN AL CONTROL DE LA ORGANIZACIÓN

MARTÍN DURÁN

CULIACÁN. Ningún alma se asoma a la calle José Muro Pico del residencial Los Cisnes, en el Desarrollo Urbano Tres Ríos. La residencia de dos plantas y una terraza techada que da al río Humaya, permanece en silencio: una solitaria cámara como ojo vigilante disuade a cualquiera de llamar a la puerta.

La casa donde las fuerzas militares encontraron a Ovidio Guzmán López el 17 de octubre de 2019, nunca fue asegurada por la Fiscalía General de la República (FGR). Ahora la puerta donde apareció el hijo de El Chapo Guzmán, vestido con camisa manga larga y una gorra negra, las manos en alto, fue sellada y las mallas de la cochera fueron retiradas.

No hay rastros de bala, no hay huellas de violencia. Al cumplirse un año del jueves negro cuando grupos de pistoleros tomaron Culiacán, Los Chapitos están más fuertes que nunca: han logrado desplazar poco a poco a operadores de Ismael El Mayo Zambada y buscan revertir esa imagen de violentos por la de benefactores.

Caso distinto es el sur de Culiacán, donde se encuentran las colonias que conforman el cinturón de pobreza en las que desconocidos reparten a veces útiles escolares con las iniciales JGL (Joaquín Guzmán Loera). Ahí la gente se dice agradecida.

"La verdad qué bueno que ayudan a la gente", dice una señora sentada afuera de su casa en la depauperada invasión Ampliación Bicentenario en esta zona de la capital sinaloense.

En agosto pasado en los hospitales públicos también se reportó la entrega de comida a las familias de pacientes internados. Jóvenes en camionetas de modelo reciente llegaban a los hospitales y sacaban alimentos que llevaban en hieleras.

"De parte de los hijos del Chapo", le informaban a la gente. Propaganda para alimentar las redes sociales.

El mismo mes de agosto, una orden aparentemente dada desde la cúpula del Cartel de Sinaloa obligó a decenas de expendios de cerveza a cerrar a las 11 de la noche, con la finalidad que el narco se quedara con la venta clandestina de alcohol a partir de esa hora.

Vino un escándalo en redes sociales porque se comparó a Los Chapitos con Los Zetas por extorsionadores.

Entonces se dio una nueva orden: nadie en Culiacán puede meterse con los expendios, y al día siguiente, la venta volvió a la normalidad.

De acuerdo con una fuente de la Fiscalía General del Estado, esa es la imagen que los hijos de Joaquín Guzmán quieren proyectar entre la sociedad: la de benefactores del pueblo.

"Para ellos es muy importante que la gente los quiera", comenta un trabajador de la Policía de Investigación.

Aunque parece lejos, hace un año cientos de pistoleros armados hasta los dientes salieron a batirse en las calles de la ciudad contra las fuerzas federales y estatales para apretar la cuña, al grado de que el presidente Andrés Manuel López Obrador, se hizo responsable de la liberación de Ovidio Guzmán luego de su captura temporal.

"No íbamos a arriesgar a la gente", dijo en una de sus conferencias matutinas.

Y LOS MENORES CRECIERON

Iván Archivaldo, Jesús Alfredo, César, Joaquín y Ovidio; son los hijos de Joaquín Guzmán Loera, El Chapo, que desde que fue detenido, se sabe dirigen al Cartel de Sinaloa.

Ya con la pandemia de Covid-19 encima, en los meses de abril, mayo y junio, la guerra entre Los Chapitos y El Ruso se recrudeció: por lo menos 9 enfrentamientos entre las fuerzas del orden y grupos armados se registraron en caminos rurales y rancherías al norte de Culiacán.

.50
FUE EL CALIBRE que más se utilizó durante los enfrentamientos con el ejército

Lo han hecho a sangre y fuego, se han valido de todos los recursos a su alcance. Han recuperado la vieja consigna "plata o plomo".

Entre 2016 y 2017, Los Chapitos declararon la guerra al viejo operador de su padre, Dámaso López Núñez, El Licenciado, y a su hijo Dámaso López Serrano, El Mini Lic.

El Licenciado, siendo un capo de la vieja escuela, buscó negociar, pero Iván Archivaldo rechazó cualquier oferta que no fuera entregarle a ellos, los legítimos herederos del Chapo, todo el negocio o debía sufrir las consecuencias.

"Yo estoy aquí por los hijos de mi padre", declaró El Licenciado durante el juicio del Chapo en Nueva York, recriminando un pleito que pudo evitarse, según él, mediante el diálogo y la palabra. De esa guerra que sacudió Culiacán y Navolato, Los Chapitos emergieron fortalecidos y consolidados.

"La organización que dirige Iván se preocupa mucho por tener potentes armas, mucha gente, vehículos en los que moverse, casas de seguridad; esa es su fortaleza: poder movilizar a cientos de personas en pocos minutos", cuenta un policía investigador, que por temor a represalias pidió el anonimato.

Para este veterano investigador, el jueves negro apenas fue una iniciación, fue la manera en la que los hijos del Chapo, antes llamados Los Menores, llegaron a la edad adulta. "Mucho del gasto del cartel se va a pagar la estructura de seguridad, nunca antes me había tocado que un capo quisiera tener esa maquinaria", comenta.

De ahí que hace un año, tuvieron la suficiente logística para tomar el control de Culiacán con bloqueos, amagos, emboscadas, balaceras, quema de vehículos, "retención" de militares, como si hubiera sido la puesta en escena de un plan maestro criminal encaminado a blindar la capital sinaloense ante cualquier futuro operativo contra alguno de los suyos.

Desde 2014, la Secretaría de Marina con asesoría de la DEA parecía saberlo, pues en febrero de ese año se documentó cómo realizaron acciones dirigidas a sacar al Chapo de su escondite y llevarlo a una zona donde sus ejércitos de pistoleros no tuvieran capacidad de moverse: Mazatlán. En la segunda recaptura del 8 de enero de 2016, la Marina hizo que Guzmán se moviera a Los Mochis, donde fue capturado por policías federales que recibieron un reporte de robo de vehículo y que era el auto donde huían.

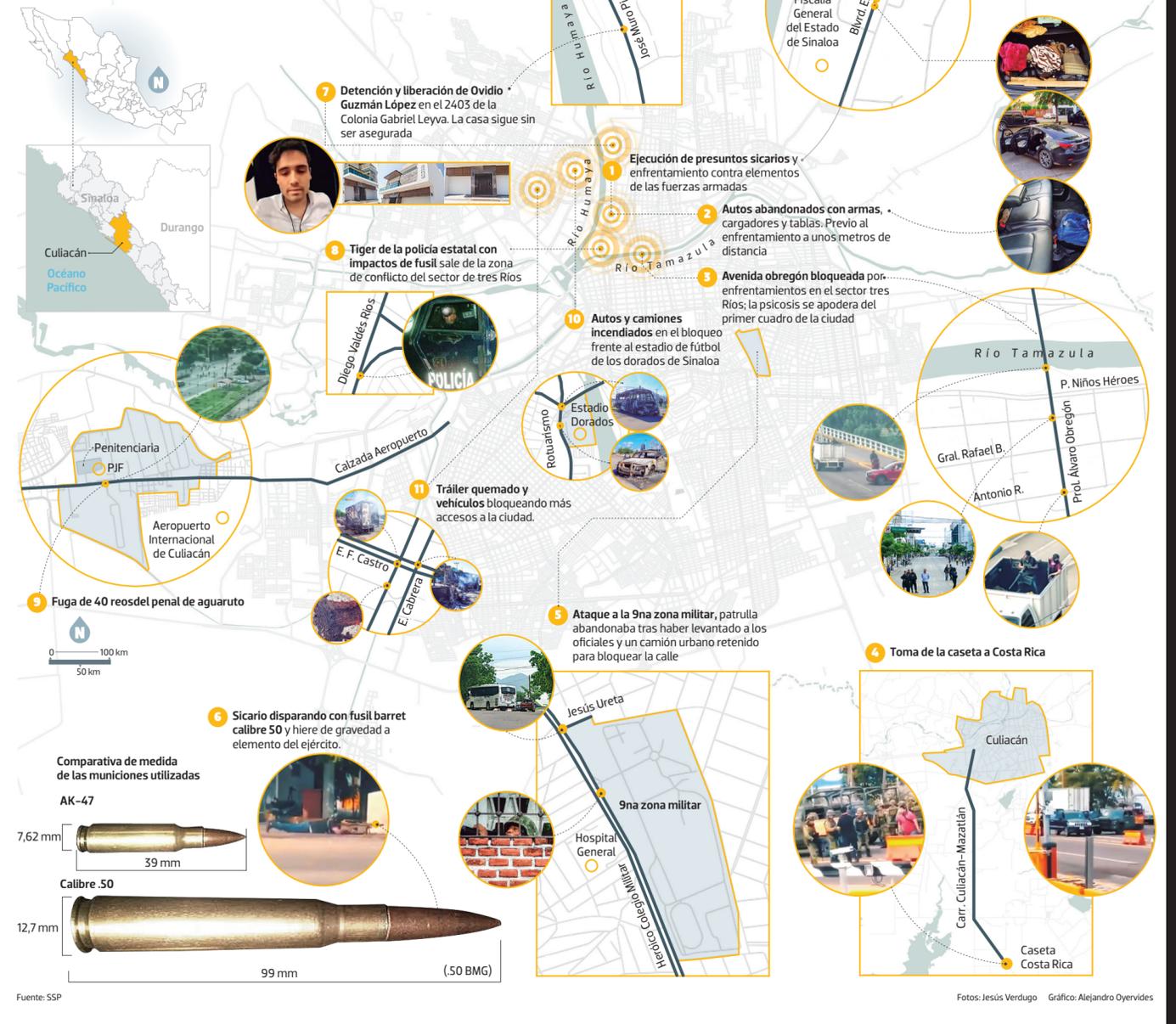
OTRA GUERRA GANADA

Después del jueves negro, el jefe de pistoleros de Iván Archivaldo, un individuo conocido por el alias de El Nini, entró en confrontación con uno de los jefes de sicarios de Ismael El Mayo Zambada, un sujeto apodado El Ruso.

El conflicto escaló poco después de que El Ruso, según información de la Policía Municipal, ordenó privar de la libertad y golpear a un grupo de los agentes de esta corporación, quienes fueron llevados a la sindicatura de Tepuche. Una vez liberados, algunos de los uniformados tuvieron que buscar atención médica en una clínica particular por la gravedad de sus lesiones.

El jueves negro en Culiacán

En un momento de alta tensión en la guerra contra la droga en México, casi dos mil personas fueron asesinadas. Pero los homicidios han ido bajando últimamente, con apenas 695 este año hasta septiembre, en comparación con los mil 202 de todo el año pasado



Sin embargo, Óscar Guinto Marmolejo, secretario de Seguridad Pública y Tránsito Municipal de Culiacán, aseguró que los agentes sufrieron un "accidente que ocurrió al volcarse una patrulla", pese a que la Fiscalía confirmó que los agentes tenían lesiones dolosas en sus cuerpos.

Entre enero y febrero de 2020, comenzaron a darse escaramuzas entre las células de El Ruso y El Nini, sobre todo en la zona norte de Culiacán.

Esto llevó a que el 6 de marzo, decenas de habitantes del poblado de Tepuche protestaran contra la violencia ante la presencia de unas supuestas Fuerzas Comunitarias Rurales.

En la comunidad de Aguacaliente de Los Monzón, los habitantes construyeron barricadas y bloquearon los accesos y exigieron también una base militar en el pueblo, pero la Secretaría de la Defensa Nacional y la de Seguridad Pública de Sinaloa, sólo llevaron a cabo operativos móviles desde la Base de Operaciones Mixtas Urbanas.

Ya con la pandemia de Covid-19 encima, en los meses de abril, mayo y junio, la guerra entre Los Chapitos y El Ruso se recrudeció. Se registraron por lo menos, nueve enfrentamientos entre las fuerzas del orden y grupos armados en caminos rurales y rancherías al norte de Culiacán.

El choque entre las células comenzó a provocar desplazamientos forzados. Docenas de familias enteras tuvieron que dejar sus comunidades para ponerse a salvo de las balas. Según fuentes de la Fiscalía, El Mayo Zambada optó por dejar sin apoyo a El Ruso y su gente, conocidos como Los Comunistas, por lo que Los Chapitos tuvieron carta abierta para incursionar en el territorio y cazar a los jefes de esta célula criminal.

Pero fue el 24 de junio cuando la cacería sangrienta del Nini contra El Ruso segó la vida de 16 personas en la comunidad de Bagrecitos, aunque sólo siete de ellos fueron identificados como pistoleros.

Nueve de las víctimas formaban parte de la comunidad. La mayoría campesinos y rancheros que sobrevivían con lo mínimo en la marginada zona rural.

Tras los hechos, la guerra empezó a amainar, quedaron escaramuzas, desapariciones de personas, una estela de terror en la que finalmente Los Chapitos reforzaron su liderazgo de nueva cuenta.

Existen versiones que señalan que El Ruso fue desterrado de Culiacán junto con su gente más cercana.

Quedan secuelas, rastros, laceraciones. Un año después, la violencia sigue cobrando víctimas y el narco permanece intocable por el gobierno federal.



JUAN VELEDÍAZ

LECCIONES DEL 'CULIACANAZO'

¿HASTA QUÉ PUNTO LO OCURRIDO EN LA CAPITAL SINALOENSE FUE RESULTADO DE LA SUMA DE FALLAS DE INTELIGENCIA, CONTRAINTELIGENCIA Y TOMA DE DECISIONES ERRÓNEAS? LO QUE QUEDÓ DEL JUEVES NEGRO PARA LOS ÓRGANOS DE SEGURIDAD E INTELIGENCIA FUE UNA LECCIÓN DE QUE TOMAR DECISIONES CON DIAGNÓSTICOS EQUIVOCADOS EN ESCENARIOS ADVERSOS INCREMENTA LOS RIESGOS Y PRODUCE EFECTOS NO DESEADOS

14 HORAS con 15 minutos fue la hora clave en que Ovidio fue detenido

A

A las 14 horas del jueves 17 de octubre de 2019, una sección compuesta por 35 elementos del Grupo de Análisis de Información del Narcotráfico (GAIN), militares preparados en operaciones especiales, apoyados por ocho efectivos de la Guardia Nacional, llegaron en siete vehículos y dos patrullas a las afueras de la casa en la zona de Tres Ríos donde se encontraba Ovidio Guzmán López.

Minutos después comenzó la movilización con una incursión al interior del inmueble donde estaba el hijo de Joaquín El Chapo Guzmán con su familia.

Pasadas las 14.15 horas Ovidio fue detenido y en pocos minutos a las afueras del lugar comenzó un fuerte tiroteo entre un grupo armado que llegó al lugar y los soldados que formaban el primer anillo de protección de la operación.

En términos militares los 35 efectivos del GAIN y los ocho de la Guardia Nacional formaban parte del "círculo interno" de la operación. El "círculo externo" que debía dar protección adicional a la operación estaba compuesto por tropas de la Novena Zona Militar, que tiene su sede en Culiacán, efectivos de la Guardia Nacional, soldados del 94 batallón de infantería, elementos de la 24 Compañía de Infantería No Encuadrada (C.I.N.E.) y militares del tercer batallón de operaciones especiales y del 110 de infantería.

Este círculo falló en su propósito ya que los soldados del 94 batallón no llegaron al punto que debían asegurar pues fueron agredidos en su ruta.

En resumen, la seguridad exterior no se materializó por la extensa movilización en Culiacán de sicarios.

El peso de la operación recayó en la unidad especial del GAIN, quienes habían llegado a Culiacán apenas el 9 de octubre y no conocían el terreno, además de que les faltó información de inteligencia sobre la capacidad de reacción de los grupos al servicio del Cártel de Sinaloa.

La operación coordinada por los hermanos Guzmán para el rescate de un miembro del clan, apoyados por las huestes de Ismael El Mayo Zambada que se movilizaron desde el sur de Sinaloa y la zona serrana, originó que en menos de una hora fueran rodeadas las bases militares en Cosalá, en la sierra; en Costa Rica, donde está el cuartel de la Policía Militar, y en el Fuerte, al norte del estado.

Los grupos criminales tomaron la iniciativa debido al factor sorpresa, mejor conocimiento del terreno y una estrategia de propaganda en redes sociales que sembró desconcierto en las fuerzas de seguridad y atemorizó a la población para que no saliera de sus casas.



De acuerdo a altos mandos militares consultados en las últimas semanas, faltó claridad y se cometió el error de dejar en los escalones mas bajos la responsabilidad operativa

Estas acciones fueron sólo el primer paso de la estrategia para el rescate de Ovidio, pues para las cuatro de la tarde formaban inició una segunda ofensiva criminal.

Durante ésta, el general Maximiliano Cruz Ramos, comandante de la novena zona militar, salió del cuartel acompañado de dos oficiales y 47 efectivos de tropa para rescatar a un pelotón retenido por sicarios en la caseta de cobro de la salida sur de Culiacán.

El general y sus hombres fueron emboscado en tres puntos diferentes del trayecto. Pese a ello siguió su ruta.

Momentos antes, la unidad habitacional militar había sido atacada con granadas que no explotaron al faltarle distancia. En ese lugar un sargento jugaba con unos niños, los pistoleros lo observaron y fueron sobre él, los menores corrieron pero a él se lo llevaron.

EL FALLO

El peso de la operación recayó en la unidad especial del GAIN, quienes habían llegado a Culiacán el día 9 de octubre, no conocían el terreno y les faltó información de inteligencia sobre la capacidad de reacción de los distintos grupos que conforman el llamado cartel de Sinaloa.

Los sicarios lanzaron otra granada que tampoco explotó y algunos entraron a los departamentos donde no encontraron a nadie pues la gente salió por las ventanas, otros se escondieron en los closets.

Tras los ataques a la unidad habitacional, el comandante de la 24 C.I.N.E salió y fue atacado en los mismos puntos donde momentos antes había sido emboscado el general Cruz Ramos.

A las 17.49 se ordenó desde la Ciudad de México un repliegue táctico, se retiraron las fuerzas de la operación y se abortó la misión. Ovidio Guzmán López fue liberado y minutos después uno de los grupos armados soltaron al oficial y su pelotón que habían sido retenidos en la caseta de cobro.

A UN AÑO DE DISTANCIA, ¿QUÉ FALLÓ EN EL JUEVES NEGRO?

De acuerdo a altos mandos militares consultados en las últimas semanas, faltó claridad y se cometió el error de dejar en los escalones mas bajos la responsabilidad operativa. Esto impidió tener el control de la operación y que la información fluyera por los conductos adecuados y llegara a los altos mandos.

Hubo fallas graves en la línea de mando, la falta de claridad impidió reaccionar de forma adecuada. Los diagnósticos fueron erróneos y afectó la toma de decisiones que elevó los riesgos.

Faltó información sobre la capacidad de movilización de los distintos grupos que llegaron de poblaciones aledañas y de municipios distantes como el sur y la sierra de la entidad. Fue evidente la ausencia de un vínculo entre los análisis de inteligencia y las operaciones, los planes militares no consideraron variables y redundó en una ejecución desarticulada e improvisada. Otros especialistas como la profesora e investigadora en temas de seguridad nacional Paloma Mendoza Cortés, consideraron que "los analistas de inteligencia fallaron en la anticipación del uso del ciberespacio como teatro de operaciones para difundir desinformación y pánico entre la población, como un acto de guerra psicológica".

Este fallo se sumó a la incomunicación y opacidad en la toma de decisiones, que abonó al descontrol en una situación crítica.

A un año del Culiacanazo, no está claro hasta qué punto este suceso se trató de una suma de fallas de inteligencia, contraingeligencia y en la toma de decisiones. Lo mas grave es que dejó un precedente para el futuro, donde no faltará quien quiera imitar el suceso.

CICATRICES QUE NO SANAN

JAZMÍN BALLESTEROS

Es casi medio día en un taller de carpintería ubicado por el rumbo del estadio Banorte. En este lugar dos mujeres se afan en pulir la madera y ensamblar muebles, pareciera que detrás del polvo y ruido no hubiera nada más. Pero hace un año tres de sus compañeros perdieron la vida al quedar atrapados en el fuego cruzado cuando iban en un vehículo por una de las avenidas de la zona de Tres Ríos, epicentro del suceso que hoy se conoce como el *jueves negro*.

De una pequeña oficina sale el encargado del negocio y rechaza, con modos respetuosos, dar entrevista alguna, declaración o comentarios sobre lo sucedido a los tres empleados de la carpintería, víctimas de la violencia del narco.

—Con todo respeto les decimos que no daremos más entrevistas, lejos de ayudarnos nos perjudica—, dice y vuelve sobre sus pasos.

Del otro lado de la ciudad otra de las víctimas de aquel día, una mujer cuyo hermano fue herido de un tiro en un brazo, cuando juntaba botes de aluminio en la zona del desarrollo urbano Tres Ríos, considerada una de las de más alta plusvalía de Culiacán, se excusa vía telefónica en estos tiempos de pandemia. “Estoy enferma de Covid, no podré dar entrevistas”.

Hay un rechazo tácito de las víctimas para hablar. Hay temor por hurgar en las heridas que no cierran, cicatrices que no sanan y obligan a callar. La constante es el silencio.

EL TIGRE DORMIDO

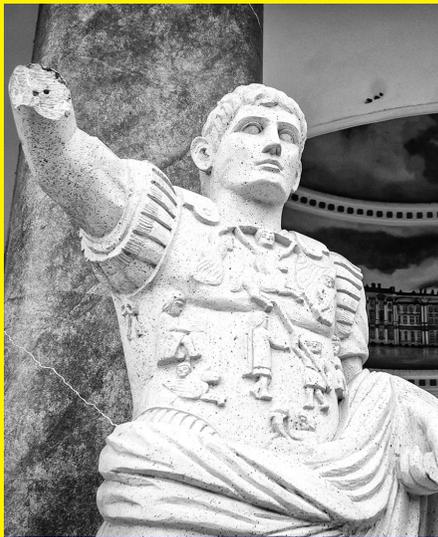
Estos silencios, dicen especialistas consultados, “son reflejo de los mecanismos de defensa de una sociedad que vive con el tigre dormido y que, saben, que en cualquier momento puede despertar”.

La antropóloga Stephanie Cortés Aguilar, considera que ese día la ciudadanía estuvo de acuerdo con la decisión del gobierno federal: liberar a Ovidio Guzmán, porque las víctimas conocen cómo opera el narco y el gobierno.

“Los ciudadanos están conviviendo con un tigre dormido. Esa convivencia, la reflejan en silencios sociales, que sospechan que el tigre puede despertar en cualquier momento”, dice.

El hecho de que las personas no quieran compartir sus historias, quizá de terror o dolor, es una muestra de la sospecha que tiene la sociedad de que en cualquier momento puede suceder algo peor.

“La gente tiene un silencio sospechoso, en el que se muestran en calma en el ojo del huracán, es una calma sospechosa



porque sabemos que algo va a pasar y esperamos un desenlace que puede ser justicia o no”.

HISTORIAS SIN FIN

Las secuelas del *jueves negro* están vigentes. Hace tres meses al norte de Culiacán, una serie de enfrentamientos ocasionaron que habitantes de comunidades rurales de Tepuche se vieran obligados a abandonar sus casas, fue un desplazamiento forzado a la zona urbana. Ahí se convencieron los vecinos que no es necesario ser “malandro” para ser afectado por el narco.



CAMBIO

La sociedad sinaloense ha perdido la imagen de aquellas figuras del narcotráfico que llegan a tenderle la mano al más pobre

VARIAS VÍCTIMAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL JUEVES 17 DE JUNIO DEL 2019, UN AÑO DESPUÉS, PREFIEREN MARCAR DISTANCIA, OLVIDAR Y RECHAZAR CUALQUIER REFERENTE QUE LOS LLEVEN A REMEMORAR AQUEL EPISODIO QUE SACUDIÓ LA CAPITAL SINALOENSE

www.elsoldemexico.com.mx



Descarga nuestro especial sobre El Juicio del Chapo Guzmán

Hiram Reyes Sosa, psicólogo social y autor de diversos artículos acerca del narcotráfico, precisa que en Culiacán la gente no ha normalizado la violencia ni están faltos de temor, al contrario, han buscado la manera de sacarle la vuelta y el silencio a lo vivido, es una manera de esquivarla.

“En psicología social, nosotros solemos hablar de influencia social, y en Culiacán, Sinaloa, solemos decir que la violencia se ha normalizado o naturalizado. Como si las personas fueran faltas de sentimientos, sin embargo, podemos interpretar que no es que las personas no quieran recordarlo o hablar del *Culiacanazo*, sino que la gente se conforma frente a este tipo de fenómenos, es decir, en el sentido de que, por miedo o represalias, prefieren no hablar del fenómeno”, explica.

La sociedad sinaloense ha perdido la imagen de aquellas figuras del narcotráfico que llegan a tenderle la mano al más pobre. Reyes refiere que en las nuevas generaciones de capos, las decisiones no respetan límites, reglas que figuras como *El Chapo* marcaban, como por ejemplo no dañar al pueblo.

“Si no me equivoco, esta fue la primera vez que el narco pone en peligro a una sociedad como la sinaloense. Porque a diferencia del resto del país, el narcotráfico sinaloense es muy propio de nuestra sociedad y ha tenido un desarrollo en ella muy distinto: el narcotráfico como benefactor o protector. Entonces con esta confrontación, está más que claro que el narcotráfico perdió, muchas cosas que había ganado, como la valoración positiva que se tenía de ellos y la confianza. Porque claro, era la primera vez que el narcotráfico confrontaba así a la sociedad sinaloense”, explica.

Los días posteriores a aquel jueves 17 de octubre del 2019, la ciudad estaba sola, parecía domingo. Durante la siguiente semana el temor se percibía en el ambiente. Incluso hubo rumores de otro posible enfrentamiento. El servicio de transporte público no operaba en su totalidad, algunos jóvenes no querían ir a las escuelas, la gente a sus trabajos pero la vida tenía que seguir.

“Si las personas no tuvieran la capacidad, en términos psicológicos, de poder sentir que controlan el medio y generar estrategias de confrontación a este medio, pues las personas no pudieran vivir con esta aparente tranquilidad. Todos pensamos que, si salimos a ciertas horas o nos trasladamos en carro, somos menos propensos a sufrir un delito. Entonces, seguramente esto es parte de las estrategias de afrontamiento de las personas. Si no tuviéramos ese tipo de incertidumbre, seguramente no pudiéramos vivir con la cotidianidad”, asegura el especialista.

Hoy día las cicatrices de aquel día aun no sanan. Duelen. Pareciera como si estuviera fresco el olor a pólvora, como si los oídos siguieran aturridos por las detonaciones. El temor atraviesa los pensamientos de mucha gente, estruja el pecho solo de imaginar si ese día alguno de sus familiares no hubiera podido regresar a casa.

“

Esta fue la primera vez que el narco pone en peligro a una sociedad como la sinaloense. Porque a diferencia del resto del país, el narcotráfico sinaloense es muy propio de nuestra sociedad y ha tenido un desarrollo en ella muy distinto”